

Pronunciamento

Desde hace algunos años, los abajo firmantes hemos visto con sorpresa como la Lic. Liz Gonzales Ruiz, arqueóloga del Proyecto Arqueológico Toro Muerto, dirigido por Janusz Z. Wołoszyn, ha venido elaborando un discurso muy particular sobre la historia de la investigación en este renombrado sitio arqueológico ubicado en la región Arequipa, pero sobre todo en la proyección contemporánea del papel que han jugado los investigadores peruanos de Toro Muerto; ello, desde su descubrimiento científico en 1951 por el Dr. Eloy Linares Málaga, hasta los trabajos y los esfuerzos del Instituto Nacional de Cultura de Arequipa (Actual DDC de Arequipa / Ministerio de Cultura), por estudiar y proteger el monumento. E igualmente, de otros arqueólogos nacionales que han registrado y estudiado el sitio de Toro Muerto de manera particular y con mucho esfuerzo a pesar de las dificultades administrativas, legales y económicas.

El discurso de la mencionada arqueóloga, manifiesta un enfoque distorsionado que pretende desmerecer los aportes de los arqueólogos de la región Arequipa, de todos aquellos que han trabajado en Toro Muerto. Ello, puede observarse perfectamente en el resumen de la conferencia de la arqueóloga Liz Gonzales Ruiz al ADEGOPA (Asociación de Guías de Turistas de Arequipa), quien manifiesta lo siguiente:

“Título: “Toro Muerto. Un paciente que aún no es dado de alta”

Resumen:

“Hace 70 años Toro Muerto fue puesto a los ojos del mundo dando un giro drástico a su condición. La intensa afectación física vivida en la época colonial y republicana destruyó gran parte del sitio, hoy en día es imposible recuperar dicha información para reconstruir su historia. A partir de la década del 70 inician otros tipos de afectación, visibles en las huellas dejadas por el turismo, el crecimiento urbano rural y la mala praxis científica como pseudo científica. Asimismo, en la década del 90 las medidas de protección radicales propuestas por el entonces Instituto Nacional de Cultura del Perú terminaron por acaecer esa etapa oscura, pero segregando aún más la realidad social alrededor del sitio.

En los últimos 7 años Toro Muerto vuelve a estar en la mirada mundial, esta vez con un proyecto de investigación arqueológico que devuelve al sitio la lectura de su historia respetando cada uno de sus procesos, paralelamente, la postulación a Patrimonio Mundial ante la UNESCO cataliza el interés de nuevas propuestas. Pero, cual enfermo ¿Toro Muerto está listo para ser dado de alta? En esta presentación se discutirá, desde los estudios arqueológicos, conservación y gestión del patrimonio en concordancia a nuestra coyuntura actual una propuesta refrescante que se articula con diferentes actores, estimulando el dialogo y buscando fortalezas para ofrecer resultados positivos y fomentar la recuperación y defensa de Toro Muerto” (El subrayado es nuestro).

No es un secreto que el Proyecto Arqueológico Toro Muerto y en particular la colega Liz González Ruiz, ha relativizado el papel trascendental del Dr. Eloy Linares Málaga en el descubrimiento e investigación de este monumento, al punto que ya no se menciona su rol como descubridor científico de Toro Muerto y su labor de investigación y defensa sistemática del sitio por décadas.

Nadie ignora que el carácter frontal del Dr. Linares Málaga le granjeó enemigos y detractores, y que varias de sus actividades en el monumento son irrepetibles en el contexto moderno de la investigación arqueológica mundial, pero no se puede poner en duda, bajo ninguna circunstancia, su claro enfoque científico y su decidido papel en su protección y defensa. Fue el Dr. Eloy Linares Málaga quien hizo declarar al sitio como el más grande repositorio mundial de arte rupestre, dándole al monumento la fama internacional de la que hoy goza.

Igualmente, no se puede menospreciar el papel del Instituto Nacional de Cultura de Arequipa en la defensa e investigación del sitio. Podemos afirmar que, si no fuera por la labor de los arqueólogos del entonces INC - Departamental Arequipa en las personas relevantes de Lucy Linares, Marko López, Pablo De La Vera, Arnaldo Ramos, Cecilia Quequezana, Ana Miranda, entre otros, quizá Toro Muerto no existiría en la actualidad. La labor de esta institución, paralela a los esfuerzos personales del Dr. Linares Málaga, caminaron desde la perspectiva de la protección legal y el desarrollo comunitario. EL INC ha afrontado incontables situaciones de defensa de este patrimonio, a pesar de las limitaciones logísticas, administrativas y legales; y su trabajo, claramente incomprendido, se ha hecho con profunda perspectiva patriótica y moral. Desmerecer al entonces INC de Arequipa en la labor de protección de Toro Muerto es simplemente inaceptable y eso debe quedar muy establecido en este pronunciamiento.

Un dato de enorme relevancia aquí, es el hecho que fue el entonces Instituto Nacional de Cultura, a través de la Dirección de Patrimonio Arqueológico, el que logró la declaratoria de Toro Muerto como Patrimonio Cultural de la Nación, garantizando así su protección definitiva.

Es preocupante leer en el texto citado líneas atrás, que la colega Liz González Ruiz sugiera de forma inconsistente que el sitio arqueológico es un "paciente" enfermo y que es el proyecto Toro Muerto su "salvador". Esta visión eufemística de su propio rol en la historia de la investigación del sitio es poco menos que falsa. El proyecto en mención dejará algún día de estudiar este sitio y otro proyecto vendrá a reemplazarlo. En la investigación del pasado todos los proyectos arqueológicos afrontan sus problemas, y en la historia de la de los sitios, todos los monumentos patrimoniales afrontan inconvenientes de conservación natural o cultural en conjunto, más aún en contextos culturalmente complejos como los de nuestro país.

Las opiniones de la Lic. Liz Gonzales Ruiz, que es la contraparte peruana del proyecto polaco en Toro Muerto, son inoportunas e inexactas, y mancillan la imagen y el trabajo de decenas de arqueólogos peruanos, pero sobre todo la del Dr. Eloy Linares Málaga, quien ya no está con vida para poder argumentar a sus contrapartes. Estas opiniones, no pueden dejar de ser respondidas, no solo porque afectan la reputación y la buena imagen de los arqueólogos peruanos, sino porque proyectan una imagen falsa y apócrifa sobre la historia de este sitio y sus protagonistas. El proyecto polaco en Toro Muerto, no necesita desmerecer ni desconocer la labor precedente, para relevar sus logros en el sitio arqueológico; debe hacerlo, por sus propios méritos en buena fe, mediante la praxis de sus intervenciones científicas y rol social ante la comunidad local, regional y nacional. Es el tiempo quien dirá si su papel en la historia del sitio es relevante.

Ponderamos la labor del proyecto Toro Muerto, y valoramos en la misma magnitud todo el esfuerzo que nuestros maestros, colegas y connacionales en la investigación y defensa de nuestro patrimonio arqueológico en los Andes del Sur, las que han realizado y realizan. Todos merecen respeto.

Firman

Arqueólogos

JESÚS GORDILLO BEGAZO; PABLO DE LA VERA CRUZ CHAVEZ; LUCY DELGADO LINARES; AUGUSTO CARDONA ROSAS; ADÁN UMIRE ALVAREZ; ANTONIO OQUICHE HERNANI; CECILIA QUEQUEZANA LUCANO; GORI-TUMI ECHEVARRÍA LÓPEZ